

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 285-287 / AÑO 2011 / TOMO XCIV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 285-287 / AÑO 2011

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
GUILLERMINA NAVARRO PECO Diputada del Área de Cultura e Identidad	CARMEN MENA GARCÍA Universidad Pablo de Olavide
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Área de Cultura e Identidad. Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.00.29. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ACTAS DE LAS I JORNADAS DE HISTORIA Y PATRIMONIO ARAHALENSE

PÁGS.

EL LUGAR DE EL ARAHAL EN EL TRÁNSITO DEL MEDIEVO A LA MODERNIDAD

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ Y JOSÉ MARÍA MARTÍN HUMANES
Presentación

13-15

JOSÉ MARÍA MARTÍN HUMANES
Fuentes para la Historia Medieval del lugar de Arahal

17-49

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ
El lugar de Arahal y la *Banda Morisca*. La frontera compartida (siglos XIII-XV)

51-67

JOSÉ MARÍA ALCÁNTARA VALLE Y HELENA ANGULO BLANCO
Morón en el *Libro del Repartimiento de Sevilla*

69-85

MARÍA ANTONIA CARMONA RUIZ
La villa de Arahal en el contexto de las actividades ganaderas
en la *Banda Morisca*

87-103

JOSÉ CABELLO NÚÑEZ
La documentación medieval y moderna de La Puebla de Cazalla
en la Sección Nobleza, Fondo Osuna, del Archivo Histórico Nacional.
Un proyecto de investigación local

105-127

JUAN DIEGO MATA MARCHENA
Notas sobre Arahal (siglos XIV a XVI) en la Colección Local de la Biblioteca
Pública Municipal de Morón de la Frontera

129-154

IGNACIO ATIENZA HERNÁNDEZ Y FRANCISCO LEDESMA GÁMEZ
Un señorío en los siglos modernos. Arahal entre la dependencia
y la emancipación

155-178

JOAQUÍN RAMÓN PÉREZ BUZÓN
Arahal en los inicios de la Edad Moderna: contribución
al poblamiento de Villamartín y segregación de Morón

179-203

JUAN LUIS RAVÉ PRIETO
Barrocos e ilustrados en la Parroquia de la Magdalena de Arahal

205-226

JOSÉ MANUEL NAVARRO DOMÍNGUEZ
Propuestas didácticas para la enseñanza del patrimonio
histórico-artístico de Arahal

227-242

HISTORIA

FERNANDO BEJINES RODRÍGUEZ El castillo y casa-palacio del señorío de Los Palacios del Atalayuela: aproximación patrimonial al origen de Los Palacios y Villafranca (Sevilla)	245-261
JUAN CARTAYA BAÑOS «Que se auia pedido limosna para enterrallo». Una información definitiva sobre la muerte de Mateo Alemán en México	263-281
ANA GLORIA MÁRQUEZ REDONDO El apoyo de Sanlúcar a Sevilla en la pugna por el comercio de Indias	283-306
CASTO MANUEL SOLERA CAMPOS Un arrabal sevillano: los Humeros de la Puerta Real. Algunos datos sobre su población y límites.	307-320

ARTE

ALBERTO ÁLVAREZ CALERO El tenor ecijano Fernando Valero y su éxito en Estados Unidos (1891-1892)	323-346
JUAN MIGUEL GONZÁLEZ GÓMEZ Y JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ Nuevas aportaciones a la obra pictórica de Antonio Castillo Lastrucci	347-382
ROSARIO MARCHENA HIDALGO Las pinturas de Santa María del Águila de Alcalá de Guadaíra	383-396
ANTONIO MARTÍN PRADAS Mobiliario perteneciente al coro del convento de la Merced de Écija	397-413
FRANCISCO JAVIER MONCLOVA GONZÁLEZ Aproximación a la arquitectura hospitalaria en Sevilla durante la Edad Moderna: estudio de los planos y edificios de los hospitales del Amor de Dios y Espíritu Santo	415-436
MARÍA JESÚS SANZ Testamentos e inventarios de plateros sevillanos en la primera mitad del siglo XVI. Estudio de sus ajuares personales y de sus instrumentos de trabajo	437-457

AMORES CARREDANO, FERNANDO Y OTROS: <i>El castillo de Mairena del Alcor. El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó.</i> POR ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ	461-463
CRUZ ISIDORO, FERNANDO: <i>La Hermandad del Santo Entierro de Sanlúcar de Barrameda y la Magna Procesión de 2011. Estudio histórico-artístico.</i> POR JOSÉ RODA PEÑA	463-466
DELENDIA, ODILE: <i>Zurbarán. Catálogo razonado y crítico (vol. 1) y Zurbarán. Los conjuntos y el obrador (vol 2).</i> POR JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ	466-468
DÍAZ-URMENETA MUÑOZ, JUAN BOSCO: <i>Joaquín Sáenz. Una poética del paisaje.</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	468-471
MORALES MARTÍNEZ, ALFREDO J.: <i>La piel de la arquitectura. Yserías sevillanas de los siglos XVII y XVIII.</i> POR MIGUEL A. CASTILLO	472-475
MORENO ALONSO, MANUEL: <i>El Alcázar de Sevilla en la Guerra de la Independencia. Un lugar de memoria nacional.</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	476-477
OZANAM, DIDIER Y TÉLLEZ ALARCIA, DIEGO (eds.): <i>Misión en París. Correspondencia particular entre el marqués de la Ensenada y el duque de Huéscar (1746-1749).</i> POR JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ	478-479
PACO, MARIANO DE: <i>El teatro de los hermanos Álvarez Quintero</i> POR MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO	479-482
PINEDA NOVO, DANIEL: <i>Antonio Machado y Núñez, naturalista y político (1815-1896).</i> POR CARMEN RUIZ BARRIONUEVO	482-487
RUIZ ROMERO, MANUEL: <i>Inventario bibliográfico sobre Historia de la Comunicacion Social en Andalucía.</i> POR CARLOS ALBERTO CERNICHERO DÍAZ	488-490

Reseñas



dicho contexto se sitúa la cronología de la vida del castillo en manos de Bonsor y de sus herederos, realizada por Patricio y Mariano Peñalver Simó, que cierra este segundo apartado.

El libro se remata con un capítulo sobre el castillo en el siglo XXI, debido a Ana Gómez Díaz, conservadora del mismo. Se centra en el proceso de adquisición por la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Mairena del Alcor, y en su adecuación como contenedor cultural, al que se quiere convertir en icono del pueblo.

CRUZ ISIDORO, Fernando: *La Hermandad del Santo Entierro de Sanlúcar de Barrameda y la Magna Procesión de 2011. Estudio histórico-artístico*. Sanlúcar de Barrameda, Consejo Local de Hermandades y Cofradías, 2011, 140 pp. ISBN: 978-84-614-8445-4

POR JOSÉ RODA PEÑA

Con motivo del Santo Entierro Magno celebrado en la ciudad gaditana de Sanlúcar de Barrameda el Sábado Santo de 2011, su Consejo Local de Hermandades y Cofradías decidió encomendar la redacción de una breve monografía conmemorativa de tan extraordinario evento al Dr. D. Fernando Cruz Isidoro, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. Sin duda, se trataba de la persona idónea para acometer con plena solvencia dicho encargo editorial, pues resultan bien apreciadas sus esclarecedoras contribuciones académicas al conocimiento del patrimonio histórico-artístico sanluqueño. De sus afanes investigadores no han quedado huérfanas las corporaciones penitenciales de Sanlúcar, habiendo publicado sendos volúmenes, caracterizados por su seriedad científica y claridad narrativa, sobre las cofradías del Nazareno y de las Angustias, amén de un nutrido corpus de capítulos de libros y artículos en revistas especializadas donde centró su atención en las hermandades de la Vera Cruz, el Consuelo o la Humildad y Paciencia.

El trabajo que ahora nos presenta el profesor Cruz Isidoro se estructura en dos partes, claramente diferenciadas. En la primera se introduce en los orígenes de la Semana Santa sanluqueña, a través de la fundación y devenir histórico de una de sus cofradías más señeras, la del Santo Entierro, verdadera anfitriona de la magna procesión. Precisamente, el segundo de los apartados del libro se dedica a glosar de manera sintética pero bien sistematizada el cortejo de los quince pasos que, siguiendo el orden preciso de las secuencias evangélicas allí escenificadas, formaron parte de tan didáctica comitiva.

El estudio de los casi cinco siglos de existencia de la Muy Antigua e Ilustre Hermandad y Cofradía de Nazarenos de las Cinco Llagas, Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y Soledad de María Santísima, radicada en la iglesia de San Francisco de Sanlúcar de Barrameda, está cimentado en la consulta documental emprendida por el

autor en el Archivo Ducal de Medina Sidonia y en los fondos conservados por la propia hermandad, logrando reconstruir los principales hitos de su denso pasado histórico y de su no menos rico acervo patrimonial. Comienza por relatar los orígenes fundacionales de la cofradía de las Cinco Llagas en el convento de San Francisco «el Viejo», auspiciados hacia 1515 por la propia comunidad franciscana allí residente. Contarían sus cofrades por aquel entonces con un Crucificado tardogótico como imagen titular, que sería sustituido por el actual, de estética manierista, hacia 1580-1586. Su paternidad artística ha sido atribuida por Cruz Isidoro a la gubia del escultor Gaspar Núñez Delgado, destacado artífice castellano formado como oficial en el obrador hispalense de Juan Bautista Vázquez «el Viejo», y que gozó puntualmente del mecenazgo del VII duque de Medina Sidonia don Alonso Pérez de Guzmán. Es un Cristo de brazos articulados, apto por consiguiente para dramatizar antaño la ceremonia del Descendimiento y adoptar la iconografía de Yacente, que es como de ordinario recibe culto y verifica su estación de penitencia. Como cotitular mariana tenían a la Virgen de la Esperanza, a la que la duquesa doña Ana de Silva y Mendoza –esposa del referido VII duque don Alonso– regaló un manto de damasco verde en 1575. En 1586, los franciscanos donaron a la hermandad, que por entonces había adquirido el carácter de Sacramental, una parcela de terreno para que pudiera labrar su propia capilla y sacristía.

Un excepcional valor jurídico y testimonial adquiere el documento localizado por Fernando Cruz que certifica la agregación, en 1623, de la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad a la de las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo. La de la Soledad también se hallaba establecida en el cenobio franciscano desde su fundación en torno a 1530-1535, con una imagen de Dolorosa de propiedad conventual. En 1737, la corporación protagonizó y ganó un sonoro litigio para impedir que en el convento de frailes mínimos de Nuestra Señora de la Victoria se creara una cofradía con esa misma advocación «soleana», pues ello iría en claro detrimento de sus intereses devocionales y económicos.

El traslado al recién construido convento de San Francisco «el Nuevo» se produjo en 1752. En un retablo dispuesto en el brazo derecho del crucero se entronizaron «las efigies antiguas de Cristo difunto y su Madre santísima en el ternísimo paso de su Soledad, que salían en la cofradía del Santo Entierro», según nos informa el erudito ilustrado Juan Pedro Velázquez Gaztelu. Debió encargarse por entonces una nueva efigie de la Soledad al escultor sevillano, afincado en Jerez de la Frontera, Diego Roldán Serrallonga –nieto de Pedro Roldán, sobrino de La Roldana y primo de Pedro Duque Cornejo–, como acertadamente propone Cruz Isidoro, al cotejarla con otras Dolorosas documentadas o atribuidas con fundamento a este imaginero, algunas de las cuales se encuentran en la propia Sanlúcar, como la del convento de Regina Angelorum o la del Amor de la cofradía del Silencio. Los envites políticos y desamortizadores de la primera mitad del siglo XIX sumieron a la hermandad en un estado de profunda postración, del que emergió revitalizada a partir de 1845, volviendo a desfilar procesionalmente el

Viernes Santo de ese año, nada menos que con cuatro pasos: la Cruz de las Cinco Llagas, una alegoría del Triunfo de la Santa Cruz –muy similar a la popular «Canina» de la hermandad del Santo Entierro de Sevilla–, la urna con el Cristo Yacente y la Virgen de la Soledad. El contenido de los nuevos Estatutos por los que se comenzó a regir la hermandad a partir de 1867 es abordado por el profesor Cruz, desvelando con meticoloso proceder sus principales claves institucionales. Este período de bonanza queda remarcado por la adquisición de valiosos enseres, tales como el palio y el manto de la Soledad, cuyos bordados se asignan al prestigioso obrador hispalense de las hermanas Ana y Josefa Antúnez, hacia 1876.

A comienzos del siglo XX, la hermandad del Santo Entierro conoce un nuevo estancamiento que le llevó, incluso, a suspender la salida procesional, hasta que se promovió su reorganización en 1938. Un curioso episodio de los años de la postguerra es el pleito que la cofradía interpuso en 1940 ante el Tribunal romano de la Rota, para impedir que el Yacente fuera trasladado, como lo pretendía el Cardenal Segura, hasta el Cerro de los Sagrados Corazones en San Juan de Aznalfarache, dictaminándose que debía permanecer en su retablo. Bajo el pontificado del Cardenal José María Bueno Monreal llegaron tiempos menos convulsos para el desarrollo corporativo, pudiendo consolidar su vida cultural y asistencial, que ha continuado incrementándose con gran florecimiento hasta el momento presente. Un apéndice conformado por cinco documentos inéditos, procedentes todos ellos del Archivo Ducal de Medina Sidonia, y fechados entre 1575 y 1623, enriquece el primer bloque del libro, complementando el abundante y atinado aparato crítico que lo acompaña.

La segunda parte, como se dijo, atiende al desarrollo del cortejo de la Magna Procesión que tuvo lugar el Sábado Santo 23 de abril de 2011, donde un total de quince pasos pertenecientes a trece hermandades de penitencia concurrieron desde sus respectivas sedes hasta confluír al inicio de la carrera oficial, en la Plaza de la Paz, para después dirigirse en ordenada comitiva a la parroquia mayor de Nuestra Señora de la O, en el Barrio Alto de Sanlúcar, siguiendo la cronología de la Pasión. De este modo, tras un inicio simbólico donde figuró la Santa Cruz de las Cinco Llagas, pudo contemplarse una completa secuencia plástica constituida por las iconografías de la Entrada en Jerusalén, la Oración en el Huerto, la Flagelación, el Cautivo, Jesús con la Cruz auestas (en las advocaciones del Silencio, Nazareno y Consuelo), la Crucifixión (Expiación, Milagros y Vera Cruz), la Piedad (Angustias), el Santo Entierro y la Soledad.

El profesor Cruz Isidoro, haciendo gala de un admirable sentido de la síntesis, pero sin disminuir un ápice la solidez argumental y pulcritud con que están escritas todas las páginas de esta monografía, va repasando las principales fuentes escriturísticas y literarias en que se basan los pasajes evangélicos escenificados, se detiene en los autores y vicisitudes materiales de las imágenes titulares y de los principales enseres procesionales, ofreciéndonos también una apretada recopilación de los principales datos históricos de sus respectivas cofradías.

No nos cabe, en consecuencia, sino felicitar a nuestro colega y buen amigo Fernando Cruz Isidoro por este laudable trabajo de investigación y alta divulgación, elaborado con tanto rigor metodológico como amenamente expuesto, que hará las delicias de los interesados en el apasionante mundo de la religiosidad popular andaluza.

DELEND, Odile: *Zurbarán. Catálogo razonado y crítico*. Vol. 1, Madrid, 2009, 787 pp. *Zurbarán. Los conjuntos y el obrador*. Vol. 2, Madrid, 2010, 519 pp. Wildenstein Institute. Ed. Fundación de Apoyo al Arte Hispánico. ISBN obra completa: 978-84-937260-1-0.

POR JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ

EL TIEMPO Y EL JUICIO CRÍTICO. FRANCISCO ZURBARÁN A EXAMEN

«Veinte años no es nada», entona el tango famoso que interpretara Carlos Gardel, pero en la investigación y el conocimiento sí es tiempo suficiente de maduración y asimilación, siempre metodológicamente previas e imprescindibles para el juicio crítico. Quizás las prisas de estos tiempos nos hayan acostumbrado a todos los que por los lares de la investigación deambulamos a producir sin reflexión, a repetir sin prudencia cuando no con descaro lo que otros han dicho antes, a dar por bueno, cuando no por excelente, incluso en el ámbito universitario, trabajos precipitados y, parafraseando nuevamente el mismo tango, «errantes en la sombra». Pues bien, nada de ésto se produce en el trabajo que Odile Delenda quien, después de años, dos décadas de estudios dedicados a la figura del pintor extremeño, aunque enclavado en la escuela barroca sevillana, Francisco Zurbarán, nos presenta en dos magníficos volúmenes que suponen el estudio más completo realizado hasta la fecha sobre este maestro; mostrando, el primero, el *Catálogo razonado y crítico* de su obra, y, el segundo, *Los conjuntos y el obrador* del maestro.

Odile Delenda, desde su puesto de investigadora del Wildenstein Institute de París y desde su condición de especialista en la pintura española del Siglo de Oro y en iconografía religiosa, ha sabido trabajar pausadamente, atenta siempre a las opiniones de otros especialistas, a cualquier aportación, a todo nuevo hallazgo o atribución; para conocer todas las piezas que constituyen el «corpus» de un creador, de un artista tan atípico y personal como fue el pintor de Fuente de Cantos, maestro singular de la pintura barroca española. De esta manera nos ofrece en su trabajo, partiendo del gran bagaje historiográfico que sobre Francisco Zurbarán poseemos: desde su formación en Sevilla junto a Pedro Díaz de Villanueva al iniciarse el año 1614, primera producción joven y las primeras series sevillanas, a partir de 1626, su consolidación de estilo y el éxito de sus trabajos en Sevilla, su paso por la Corte con el empeño de la decoración del